

Mensaje doce

La gloria de Dios regresa a la casa de Dios

Lectura bíblica: Ez. 9:3; 10:19; 11:23; 43:1-7;

Ef. 3:21; Ap. 21:10-11

I. Dios es el Dios de la gloria y el Dios de la casa—Hch. 7:2; Gn. 35:7:

- A. El Dios de la gloria se apareció a Abraham y lo llamó, lo atrajo, e hizo posible que siguiera a Dios; según el mismo principio, Dios llama a los creyentes del Nuevo Testamento por Su gloria invisible—Hch. 7:2; 2 P. 1:3.
- B. El Padre de gloria es Dios expresado a través de Sus muchos hijos—Ef. 1:17; He. 2:10:
 - 1. El título *Padre* implica regeneración, y la palabra *gloria* implica expresión.
 - 2. El título *Padre de gloria* implica regeneración y expresión; hemos sido regenerados por Dios, y somos Su expresión—Jn. 1:12-13; 1 Ts. 2:12; 2 Ts. 1:10, 12.
- C. En Génesis 35:7 tenemos un nuevo título divino: *El-bet-el*, “Dios de la casa de Dios”:
 - 1. Antes de este capítulo Dios era el Dios de individuos; aquí Él ya no es meramente el Dios de individuos, sino que es *El-bet-el*, el Dios de una entidad corporativa, el Dios de la casa de Dios.
 - 2. *Bet-el* representa la vida corporativa, que es el Cuerpo de Cristo; por ende, al llamar a Dios el Dios de *Bet-el*, Jacob avanzó de la experiencia individual a la experiencia corporativa—1 Co. 12:12.
- D. La gloria es la expresión de Dios, y el edificio es la expresión corporativa del Dios Triuno; por tanto, la gloria de Dios y el edificio de Dios van juntos, puesto que la iglesia, como edificio de Dios, es la expresión corporativa de Dios—Éx. 40:34-38; 1 R. 8:10-11; Ap. 21:10-11; Ef. 3:19, 21; 1 Ti. 3:15-16.

II. En Ezequiel 43:1-7 la gloria de Dios regresó a la casa:

- A. Es imprescindible ver una visión de la morada que Dios desea obtener en la tierra y comprender que la meta de Dios es el edificio—40:4; 43:10-11; Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:16; Ap. 21:2.
- B. El deseo del corazón de Dios consiste en tener una morada con el hombre en la tierra; la meta de la salvación que Dios

Mensaje doce (continuación)

efectúa es la edificación de Su morada en la tierra—Éx. 25:8-9; 29:45-46; 40:1-2, 34-38:

1. Dios desea que la iglesia sea edificada en la tierra porque Él desea obtener una morada en la tierra—Mt. 16:18; 6:10.
 2. Él, el Dios de los cielos, desea vivir en la tierra; el lugar donde Él vive, Su morada, es la iglesia—1 Ti. 3:15; 1 P. 2:5.
- C. “Éste es el lugar de Mi trono y el lugar de las plantas de Mis pies, donde habitaré en medio de los hijos de Israel para siempre”—Ez. 43:7:
1. El trono tiene por finalidad el gobierno de Dios, Su administración y Su reino, y las plantas de Sus pies tienen por finalidad Su mover sobre la tierra.
 2. Aparte del templo como lugar de Su trono y lugar de las plantas de Sus pies, el Señor no tiene otra base desde la cual ejercer Su administración y llevar adelante Su mover en la tierra.
 3. Únicamente la iglesia edificada le da al Señor la posición que Él necesita para administrar Su gobierno así como para moverse sobre la tierra; más aún, la iglesia es el lugar donde el Señor puede morar para obtener reposo y satisfacción—Mt. 16:18-19; Hch. 13:1-3; 1 Ti. 3:15.
- D. Debido a los ídolos en el templo, la gloria de Dios se fue retirando paso a paso, dejando primero el templo, después la ciudad y finalmente al pueblo—Ez. 8:3; 9:3; 10:19; 11:23:
1. Que la gloria del Señor se apartase significa que la manifestación de Dios se apartase de la iglesia—Ap. 2:5; cfr. 1 Ti. 3:15-16; 1 Co. 14:25.
 2. Que la gloria de Jehová se apartase de Israel fue el resultado del juicio de Dios—Ez. 14:21:
 - a. Ésta es la segunda vez en la historia de Israel que esto sucedió:
 - 1) En el monte Sinaí, cuando el tabernáculo fue erigido, la gloria del Señor llenó el tabernáculo—Éx. 40:34.
 - 2) Después, el Arca fue capturada por los filisteos, y la gloria del Señor se apartó del tabernáculo; esto quiere decir que Dios abandonó el tabernáculo—1 S. 4.
 - b. Cuando el templo fue edificado en tiempos de Salomón,

EZEQUIEL (2)

Mensaje doce (continuación)

- la gloria del Señor retornó para llenar el templo—1 R. 8:10-11.
- c. La gloria del Señor permaneció en el templo hasta el tiempo en que Ezequiel la vio partir, esto es, la gloria dejó el templo y la ciudad, reposó sobre el monte de los Olivos y finalmente retornó a los cielos; ésa fue la partida de la gloria del Señor—Ez. 9:3; 10:19; 11:23.
- E. El regreso de la gloria de Dios depende de la edificación de la casa—43:1-12:
1. Ezequiel, en sus primeros años de ministerio, vio que la gloria del Señor dejó el templo, pero en su ministerio posterior él vio que la gloria regresaba a la casa del Señor—9:3; 10:19; 11:23; 43:7.
 2. La gloria del Señor regresó porque se había completado la edificación de la casa de Dios—v. 7; Hag. 2:7, 9:
 - a. La gloria retornó desde el oriente, esto es, la dirección de donde se levanta el sol, lo cual representa la gloria; el Señor regresó desde la gloria—Ez. 43:2; Nm. 2:3.
 - b. La gloria del Señor entró en la casa por la puerta que miraba al oriente, la cual estaba al servicio de la gloria del Señor—Ez. 43:4:
 - 1) En la vida de iglesia, la puerta más importante es la puerta del oriente, la puerta que se abre a la gloria del Señor.
 - 2) La primera consideración que deberíamos tener en la vida de iglesia es la gloria del Señor—Ef. 3:21; 1 Co. 10:31.
 3. El Señor desea regresar a la tierra, pero a fin de regresar, Él necesita una morada: un lugar para Su trono y para las plantas de Sus pies—Ez. 43:7:
 - a. Su morada es la iglesia, la base de Su administración y Su mover en la tierra—Ef. 2:21-22; 1 Ti. 3:15.
 - b. A Dios no le importa meramente la salvación o la espiritualidad, sino el edificio—Ef. 4:12, 16; 1 Co. 14:4, 26.
 - c. Si la iglesia en la actualidad se conforma a todos los detalles del edificio santo de Dios que se abarca en Ezequiel y, por ende, es edificada en todo aspecto, entonces

Mensaje doce (continuación)

Dios morará gloriosamente en la iglesia—Mt. 16:18; Ef. 3:21; 5:27.

- d. A fin de que el Dios glorioso more en la iglesia, la iglesia debe ser edificada para llegar a ser la morada de Dios—2:21-22.

III. En el Evangelio de Juan vemos la gloria de Dios en el edificio de Dios:

- A. Cristo, quien es la Palabra encarnada, es el tabernáculo y el templo lleno de gloria—1:14; 2:19; Mt. 17:1-2, 5; Lc. 9:32; 2 P. 1:16-18.
- B. El resultado de que Cristo sea glorificado por el Padre con la gloria divina es la casa del Padre como incorporación divino-humana universal y agrandada—Jn. 12:23; 13:31-32; 17:1, 5; 14:2-3, 23.
- C. Según Juan 17:22, la unidad de los creyentes es la unidad en la gloria divina para la expresión corporativa de Dios; en este aspecto de la unidad, los creyentes disfrutaban la gloria del Padre como el factor de su unidad perfeccionada, y así expresan a Dios de una manera corporativa y como un edificio completo.

IV. Efesios 3 revela que Dios es glorificado en la iglesia:

- A. Pablo oró para que el Padre fortaleciera a los santos conforme a las riquezas de Su gloria, lo cual implica que la gloria de Dios puede ser forjada en los santos—vs. 14-16.
- B. En el versículo 21 Pablo dice: “A Él sea gloria en la iglesia”, lo cual implica que la gloria de Dios, que ha sido forjada en los santos, vuelve a Dios:
 - 1. Esta gloria llega a nosotros con Dios y, después de ser forjada en nosotros, regresará a Dios con nosotros.
 - 2. La gloria de Dios es forjada en la iglesia, y Él es expresado en la iglesia.
 - 3. A Dios es la gloria en la iglesia; es decir, Dios es glorificado en la iglesia—v. 21.

V. Una característica destacada de la Nueva Jerusalén es que ella tiene la gloria de Dios, Su expresión—Ap. 21:2, 10-11:

- A. Nosotros hemos sido predestinados para esta gloria y llamados a la misma—1 Co. 2:7; 1 P. 5:10; 1 Ts. 2:12:

EZEQUIEL (2)

Mensaje doce (continuación)

1. Estamos en el proceso de ser transformados hasta alcanzar esta gloria y seremos introducidos en ella—2 Co. 3:18; He. 2:10.
 2. Seremos glorificados con Cristo y tendremos la gloria de Dios para expresarlo corporativamente en la Nueva Jerusalén—Ro. 8:17, 30.
- B. Toda la Nueva Jerusalén tendrá la gloria de Dios, la cual es Dios mismo que resplandece a través de la ciudad—Ap. 21:10-11, 23:
1. En realidad, la gloria de Dios será el contenido mismo de la Nueva Jerusalén, pues esta ciudad está llena de Su gloria; esto indica que la ciudad es un vaso que contiene a Dios y le expresa corporativamente.
 2. La gloria de Dios es Dios mismo manifestado; el hecho de que la Nueva Jerusalén esté llena de la gloria de Dios significa que Dios es manifestado en esta ciudad.
 3. La vida de iglesia hoy en día también debe tener la gloria de Dios al manifestarle y expresarle corporativamente en este maravilloso atributo divino—Ef. 3:21.